



**ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR  
TECNOLÓGICA CENTRO DE LA IMAGEN**

**PROGRAMA DE ESTUDIOS EN DIRECCIÓN DE  
PROYECTOS VISUALES Y FOTOGRAFÍA**

**TRAUMATOGRFÍA  
TESTIGO Y VICTIMA**

**Proyecto de investigación para optar el Grado Académico de Bachiller en  
Dirección de Proyectos Visuales y Fotografía**

**ANDRÉS VALLE ECHEVERRÍA  
(0000-0003-3111-6367)**

**Lima - Perú  
2022**

## **Resumen Ejecutivo**

La labor del fotoperiodista siempre está expuesta a diferentes situaciones que generan impactos físicos y emocionales. Para poder afrontarlas es importante aprender a reconocerlas para luego poder trabajar en ellas. Mi experiencia con esta labor me hizo ser testigo de hechos de violencia cargados de crudeza, pase 3 largos años sumergido en las madrugadas retratando la muerte y el dolor ajeno en la ciudad, sin percatarme en las repercusiones que esto causaba en mí. Fragmentos de una realidad violenta que en su momento fueron noticia, imágenes que se difundieron a través de los medios de comunicación, y que generaron una construcción de realidad social donde se normalizó la crueldad. Estas imágenes que estuvieron olvidadas en algún rincón oscuro de mi archivo fotográfico, regresaron a mí luego de muchos años para hacerme ver lo que no quería ver, todos esos recuerdos y emociones silenciadas a lo largo de los años pero que mi memoria supo albergar muy bien y con gran claridad. Tenerlas al frente y confrontarlas fue el inicio para desarrollar este trabajo en el cual propongo usar esta experiencia personal como punto de partida para abordar diferentes temas que están relacionados al fotoperiodismo, la memoria y el trauma.

Asimismo este trabajo no solo es un análisis riguroso de conceptos y discursos críticos, sino que se convierte en un proceso personal, por entender y reflexionar en las implicancias que tuvo esta experiencia, buscando una reconciliación personal con estas imágenes para poder continuar, aceptando que me causaron un daño/trauma del cual no era consciente.

Palabras clave: Imagen / violencia / archivo / trauma / memoria

# Índice General

<b>Resumen .....</b>	<b>2</b>
<b>Índice de figuras .....</b>	<b>3</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>4</b>
<b>Capítulo I. Fotoperiodismo, medios y violencia .....</b>	<b>6</b>
1.1 Definición fotoperiodismo	
1.2 Fotografía de violencia	
1.3 Medios y violencia	
<b>Capítulo II. Mirada, memoria y trauma.....</b>	<b>12</b>
2.1 Periodistas frente al dolor	
2.2 Memoria y trauma	
2.3 Experiencia Andrés	
<b>Capítulo III. Dos víctimas .....</b>	<b>21</b>
3.1 Duelo y reconciliación	
<b>Conclusiones .....</b>	<b>26</b>
<b>Referencias bibliográficas .....</b>	<b>27</b>

## Índice de figuras

<b>Figura 1</b> Valle.(2022). Hacer memoria. Fotografía digital .....	23
<b>Figura 2</b> Valle.(2022). Duelo y reconciliación. Fotografía digital.....	24
<b>Figura 3</b> Valle.(2022). Duelo y reconciliación. Fotografía digital.....	24

## Introducción

Este trabajo de investigación es el resultado de una búsqueda dentro de mi experiencia personal con el fin de confrontar los efectos traumáticos que generó en mí la producción fotográfica que realicé cuando me desempeñé como reportero gráfico, durante el turno de madrugada, en un medio periodístico nacional, en donde por la naturaleza del turno cubrí hechos de violencia en la ciudad.

La universalización, la era digital y el acceso ilimitado a imágenes genera una fuerte presencia de la fotografía en nuestro día a día. Reflexionar acerca del fotoperiodismo y la producción de imágenes de violencia, no solo nos invita a cuestionar el uso de estas imágenes y el dolor ajeno, su producción, sus objetivos, su modo de representación y su difusión en los medios de comunicación, sino también, pone el foco en las implicancias que puede tener en la salud mental de quienes ejercemos la labor periodística la cual nos expone a diario a convivir, contar, afrontar, historias, hechos y acontecimientos que generan un impacto directo en las emociones de los profesionales de prensa.

Es relevante decir que al poner sobre mi mesa de trabajo estas fotografías de mi archivo personal realizadas hace más de 15 años, cargadas de violencia y dolor ajeno, pude identificar que muchas de las historias de estos eventos trágicos que yo veía como externos, no solo estaban grabadas en las fotos que tenía delante mío, sino que me dejaron huellas que podía recordar con gran nitidez y claridad que no había reconocido antes.

La investigación que planteo va más allá de un análisis del relato visual y construcción de estas imágenes de violencia en un ámbito periodístico, el cual es un proceso de conciliación, entre la herida que generaron estas imágenes, las cuales quedaron grabadas en mi memoria, ya que fui testigo y a la vez víctima de estos hechos atroces. Aceptar que llevaba conmigo una herida del pasado que me acompañaba de manera inconsciente y que mi memoria trajo a mi presente me llevo a darme cuenta que tenía que encontrar la manera de crear una estrategia para sanar.

Como resultado de este proceso personal logré ponerme en el lugar de las víctimas de los hechos que me tocó retratar, asumiendo el dolor ajeno y como esta experiencia pudo afectarme. El duelo fue el camino que encontré para transitar el dolor. Este proceso puede ser confuso y hasta podemos llegar a sentirnos perdidos, ya que hay un trabajo de introspección.

El objetivo de este trabajo no es una búsqueda de reivindicación, menos una teatralización de hechos violentos con elegancia noir, sino más bien es una invitación a reflexionar sobre lo difícil que puede ser identificar, aceptar y superar las causas de un trauma. El duelo y la reconciliación con nuestro pasado son procesos que van de la mano.

## CAPÍTULO I: Fotoperiodismo, medios y violencia

El objetivo central de esta investigación es confrontar la experiencia personal que tuve como reportero gráfico sobre hechos de violencia en la ciudad para un medio periodístico nacional entre el periodo del 2003 y 2006. Por ende, en este capítulo se pretende presentar las bases conceptuales que ayudarán a interpretar la producción de imágenes fotoperiodísticas de esta experiencia. Se desarrollará en tres subcapítulos. Primero se dará una definición de fotoperiodismo desde un plano técnico, social, estructural e individual<sup>1</sup> para no limitar la definición a una sola dimensión. Luego, desde estos mismos planos se dará concepciones sobre fotografía de la violencia. Finalmente, se abordará sobre la relación entre medios y violencia, bajo una mirada crítica y ética.

### 1.1 Definición de fotoperiodismo

El fotoperiodismo es uno de los sectores más importantes del periodismo actual, de manera general se le puede definir como un tipo de periodismo, que, a través de imágenes busca transmitir, comunicar y representar acontecimientos y noticias de la actualidad; desde una perspectiva social, cultural, política y económica. A los profesionales que se dedican a este ámbito se les denomina fotoperiodistas. Sin embargo, se considera importante construir su definición desde diferentes ángulos en base a la lectura de los textos de Pierre-Jean Amar (2005), Pepe Baeza (2001) y AdComunica (2017). Desde nuestro análisis investigativo se propone definir al fotoperiodismo desde un plano técnico, social, estructural e individual.

El fotoperiodismo desde un *plano técnico* puede definirse como una técnica que domina el fotoperiodista para capturar noticias a través de su cámara. Noticias que se expresan a través de una serie lineal de fotografías donde todas hablan del mismo tema. Es una actividad que comprende el uso y dominio de técnicas de enfoque, encuadre, edición, color, perspectiva y recorte para hacer una representación fotográfica de algún acontecimiento social.

---

<sup>1</sup> Esta definición por planos es una propuesta y estrategia narrativa utilizada por Erika Saavedra para definir arte en su tesis “Legitimación de los pintores en el campo pictórico de Lima” (2018).

El fotoperiodismo desde un *plano social* se le puede definir con relación al papel que cumplen los fotoperiodistas en los medios de comunicación y la importancia de su producción fotográfica para la sociedad, puesto que a través de las imágenes canalizan información noticiosa que llega a una gran cantidad de la población. Además, según Pierre-Jean Amar, el fotoperiodismo “se concentra en los principales actores de manera más directa y menos matizada (2005, pp. 62 - 63). Puede considerarse también como un testigo o registro de acontecimientos de utilidad histórica para la sociedad, siempre y cuando se trate de un fotoperiodismo arropado de contenido histórico.

El fotoperiodismo desde un *plano estructural* se puede definir como un sistema de prácticas de producción, circulación y consumo de imágenes fotoperiodísticas en donde se interrelacionan con una serie de agentes (sujetos e instituciones) como periódicos, revistas, televisión, redes sociales, Estado, investigadores, diversos medios de información, entre otros. El fotoperiodismo depende de encargos y está marcado por directrices de los medios de comunicación, los cuales al mismo tiempo están regidos por las políticas periodísticas públicas o privadas de un país. Además, está marcado por la relevancia de un suceso noticioso actual que se considera relevante informar y que satisfaga las necesidades informativas del público al que se dirige y de los medios de información para los que se trabaja (AdComunica, 2017).

El fotoperiodismo desde un *plano individual* se puede definir como a la facultad profesional que tienen los fotoperiodistas de captar, conocer y comunicar con el lente de la imagen acontecimientos sociales, políticos, violencia, etc. Además, que se involucran en cuerpo ante estos acontecimientos. También es un competidor debido a que la primera fotografía de un gran acontecimiento es la primera en copar los medios de comunicación. El fotoperiodismo se halla en un nivel híbrido debido a que puede ser objetivo y tener una mirada personal que está condicionada por la presencia física del fotoperiodista al momento de hacer la captura. Finalmente, lo que observa y captura terminará repercutiendo en su percepción de la sociedad y la normalización de los acontecimientos que registre.

Finalmente, se concluye que el fotoperiodismo puede definirse desde diferentes planos para no limitar su concepción a una sola dimensión, definirlo desde

un plano técnico permite verlo como una herramienta que sirve para capturar fotografías de la realidad. Desde un plano social permite rescatar la función social positiva o negativa que cumple el fotoperiodismo en la sociedad. Mientras que desde un plano estructural se lo concibe dentro de un entramado de prácticas de producción, circulación y consumo de fotografías noticiosas de distintos aspectos de la realidad como del tránsito, violencia, salud, política, etc. Para esta investigación es primordial abordar el fotoperiodismo en relación con las fotografías de la violencia, por ello, también se pasa a definirla través de los diferentes planos abordados.

## **1.2 Fotografía de violencia**

Desde la Segunda Guerra Mundial la fotografía fue un medio importante para retratar las crisis sociales, crisis sanitaria, violencia, masacres, etc. que terminaron aterrorizando a los espectadores de diferentes países. En Latinoamérica, las fotografías de la violencia proliferaron en los 80', retratando dictaduras, luchas políticas, terrorismo, violencia callejera y crímenes (Levy, 2006). En el caso peruano, el boom se dio también en la década del 80' y hasta el fin de la dictadura de Alberto Fujimori, a lo que se le denominó periodismo amarillista o sensacionalista. Luego vino la etapa de reconstrucción nacional del país con el gobierno de transición de Valentín Paniagua hasta el 2001. Luego asumió la presidencia Alejandro Toledo hasta el 2006, justamente las fotografías que realicé se ubican en el contexto de los años 2003 y 2006, cuando Perú se hallaba en proceso de sanación y limpieza del daño que había provocado el Conflicto Armado Interno, la prensa amarilla y la corrupción política de la dictadura de Alberto Fujimori (Poole y Rojas, s.f.).

Actualmente aún se mantiene la fotografía de la violencia en algunos medios de comunicación, siguen fomentando imágenes de este tipo porque saben que la cruda realidad resulta morbosa y vende más. Sin embargo, las fotografías de la violencia que circulan también pueden estar acompañadas de contenido reflexivo, antropológico e histórico; así “profieren memorias, formas de ver y comprender el conflicto” (Olaya y Herrera, 2014, p. 91). Un claro ejemplo es la exhibición fotográfica Yuyanapaq de la Comisión de Verdad y Reconciliación (CVR), donde se retrata 20 años de guerra y violencia producto del Conflicto

Armado Interno entre Sendero Luminoso y el gobierno dictador de Alberto Fujimori; es abordado de manera cronológica y perceptiva, pero con el objetivo de rescatar la memoria colectiva para la reconciliación peruana (Poole y Rojas, s.f.).

La fotografía de la violencia también puede definirse desde los diferentes planos anteriormente referidos: técnico, individual, social, estructural. Desde un *plano técnico* podría concebirse como un medio que sirve para retratar diferentes tipos de realidades violentas en un determinado momento, tiempo y condiciones. Convirtiéndose en huella y testimonio de lo que ha sucedido; incluso pueden convertirse “en un objeto y documento histórico, pues no solo habla de una imagen sino de un acontecimiento que revela unas condiciones de posibilidad que permitieron la construcción y la toma de la imagen en un espacio y tiempo particular” (Olaya y Herrera, 2014, pp. 92 - 93). Son herramientas que retratan lo cruel e inimaginable. Al mismo tiempo, representan momentos fragmentarios de una realidad violenta que se convierte en una experiencia imborrable.

Desde un *plano individual* podría concebirse como el valor que tienen las fotografías de violencia para el que las ha capturado o producido. Lo cual tiene repercusiones en su salud mental y física. Al mismo tiempo es un generador de violencia visual para los espectadores, que muchos aún no están preparados para visualizarlas. El fotógrafo toma las fotos desde su perspectiva, incertidumbres y desde el ángulo en el que se encuentra; que al mismo tiempo están condicionadas por el contexto socioeconómico y político en el que está inserto (Olaya y Herrera, 2014). La visión del fotógrafo se manifiesta en la composición de la imagen desde su encuadre, perspectiva y recorte. Las fotografías de la violencia también revelan la normalización del fotógrafo ante la violencia; “hoy en día, ya no nos sorprende la imagen fotográfica de un cuerpo sin vida, estamos poblados de ellas” (Vargas, s.f.); debido a que ya no repara en las repercusiones psíquicas que estas tienen en él, para su familia y para la sociedad.

Desde un *plano social*, la fotografía de la violencia puede concebirse con relación al papel que cumple en la sociedad, siendo un medio para conocer acontecimientos violentos tanto de carácter social, político y económico; “nos encontramos ante la reconfiguración de los acontecimientos resultado del entretejido

de tiempos disimiles: el tiempo del acontecimiento, el tiempo del sujeto fotógrafo y el tiempo del observador de la imagen” (Olaya y Herrera, 2014, p. 93). Estas fotografías tienen un fin social, llegar al público consumidor y hacerle reflexionar sobre la violencia que existe en la sociedad, aunque lo que realmente produzca en los espectadores es un tipo de agresión mental hasta el punto de que terminan normalizando la violencia, “deberían valorar el registro de la noticia como la transmisión de una idea o una sensación, pero nunca como una agresión, que para colmo acaba por llevar a la insensibilización del público observador” (López Raso, s.f.). Al mismo tiempo, actualmente la fotografía resulta un medio eficaz para retratar realidades que los sectores privilegiados de un país históricamente han preferido ocultar porque pone en riesgo sus intereses sociopolíticos. Esto gracias a que la fotografía está al alcance de todos.

Finalmente, la fotografía de la violencia desde un *plano estructural* se la concibe inserta en un sistema de prácticas producción, circulación y consumo de imágenes. Cuyos fines y utilidades que se le darán están reglados por los sujetos e instituciones como los medios de comunicación, el Estado y los espectadores; “la fotografía también encarna una política, si entendemos que lo político tiene que ver con la constitución de relaciones entre los sujetos” (Olaya y Herrera, 2014, p. 94). Justamente, en la próxima parte se abordará sobre la relación que existe entre los medios y la violencia.

### **1.3 Medios y violencia**

Desde su aparición la fotografía revolucionó la ciencia, las artes y las formas de hacer eternos determinados hechos o acontecimientos de la realidad. Fue conquistando y tomando protagonismo en los medios de comunicación hasta volverse inseparable debido a su utilidad propagandística. En la actualidad, día a día se ve y lee noticias sobre violencia en los diferentes medios de comunicación como diarios, televisión, prensa, etc. Los temas sobre violencia ocupan mucho espacio de difusión, captura la

atención y tiempo de los espectadores (López Raso, s.f.). Los medios optan por mostrar imágenes donde las personas se encuentran en estados atroces de sufrimiento, supervivencia y muerte porque resultan atractivas en un plano técnico, social, individual y estructural. La muerte y la violencia está en la “información de lo que está sucediendo en otra parte, llamada ‘noticias’, destaca los conflictos y la violencia —‘si hay sangre, va en cabeza’” (Sontag, 2003, p.13). Están muy normalizadas en la cultura Latinoamérica y está condicionada por factores sociales, culturales, políticos y económicos tanto regionales como locales. Es decir, la estructura socioeconómica de un país influye en la construcción de percepciones sobre la violencia en los ciudadanos. Sobre todo, los medios de comunicación porque concentran gran poder y contribuyen a la homogeneización de la información, priorizando sus intereses socioeconómicos (Martínez Cousinou, 2011).

Teniendo presente que los productos informativos están condicionados, sobre todo, por los intereses de los grupos empresariales más grandes de los medios de información de un país. Por lo tanto, son los medios de comunicación los que deben asumir una responsabilidad ética sobre la protección de las imágenes de las víctimas de violencia, guerras, accidentes, etc. Esto no quiere decir que “las fotografías que representan el sufrimiento no deberían ser bellas, del mismo modo que los pies de foto no deberían moralizar” (Sontag, 2003, p.35). Frente a este contexto aparece una responsabilidad ética de los medios de comunicación como el proteger a los ciudadanos antes que priorizar sus intereses, el de no anular la responsabilidad social y ética del fotoperiodismo. El no preferir la demanda mediática de divulgar imágenes desgarradoras sobre violencia, accidentes o guerra. Se puede optar por que la prensa divulgue información con contenido social más elaborado o crítica y no información que solo nos vuelve indolentes ante el dolor de las víctimas de las fotografías (Martínez Cousinou, 2011). También entra en juego la responsabilidad ética de los fotoperiodistas, a través de una federación de periodistas se puede plantear alternativas y nuevas formas de hacer fotoperiodismo, ya que son ellos los que hacen el primer “filtro” de información al momento de estar en el lugar de los hechos, elegir qué momentos o elementos capturar y también al editarlas. Los proyectos que realizan pueden centrarse no directamente en divulgar hechos agresivos, violentos o bélicos, sino centrarse en divulgar imágenes reflexivas donde se comprenda con mayor amplitud las secuelas físicas, psicológicas y efectos que causan a mediano y largo

plazo dichos acontecimientos; “si la aspiración última del fotoperiodismo y la fotografía documental es acercar realidades silenciadas para alcanzar su comprensión y entendimiento” (Martínez Cousinou, 2011, p.734). Todo ello cumpliendo su deber laboral y al mismo tiempo respetando la ética de informar. Teórica e idealmente aparecen como objetivos posibles, sin embargo, no es suficiente solo con la responsabilidad ética de los fotoperiodistas y de los medios de información, sino también de las políticas públicas del país y de la responsabilidad ética final que está en manos del espectador como consumidor de las imágenes violentas, pudiendo exigir mayor responsabilidad éticas a los medios de comunicación mediante protestas.

En conclusión, en este capítulo se ha dado definiciones de fotoperiodismo, fotografías de violencia y la relación entre medios y violencia. Categorías que están interrelacionadas tanto en concepto como en la práctica, ya que se las puede concebir desde un plano técnico, social, estructural e individual. Al mismo tiempo estos planos permiten darle una linealidad conceptual a esta investigación, a su vez me permitirá confrontar mi experiencia personal como reportero gráfico sobre hechos de violencia inserto en cada uno de estos planos.

## CAPÍTULO II: Mirada, memoria y trauma

### 2.1 Periodistas frente al dolor

Todos los profesionales cumplen diversas funciones y están expuestos a diversos episodios propios de su quehacer laboral. En el caso de los fotoperiodistas están expuestos a cubrir diversos acontecimientos como tragedias, violencia callejera, desastres naturales, accidentes de tránsito, asesinatos o diversas historias trágicas. Algunos están preparados para afrontar estos hechos y verlos como parte de su labor, sabiendo separar sus emociones personales de sus funciones laborales. Sin embargo, no todos tienen las mismas herramientas emocionales, no tienen las mismas maneras de asimilar los hechos o no tienen las mismas sensibilidades (Tragedias y Periodistas, 2003). Luego pueden convertirse en traumas explícitos, pero también pueden convertirse en traumas silenciosos por mecanismo de represión; en ambos casos en algún momento vuelen aparecer y perjudicar o pellizcar la vida de los fotoperiodistas a través de depresiones, ansiedades, o diversos síntomas. Se verá en qué enfermedades puede manifestarse.

*Qué enfermedades son frecuentes en los fotoperiodistas*, se encuentra que una de las más frecuentes es el síndrome de estrés postraumático (Sindicato de periodistas de Paraguay, s.f., p. 26). Sus síntomas iniciales son hipervigilancia, reacciones defensivas o de escapatoria, entumecimiento, sensación de disociación y aumento de emotividad. Estos síntomas son aparentemente normales debido a que son mecanismos de defensa propios de ser humano que pueden desaparecer después de unos días o semanas. Sin embargo, los síntomas pueden persistir y provocar recuerdos intrusivos, pesadillas, alto ritmo cardíaco, sudoraciones nocturnas, reacciones exageradas, problemas de concentración, irritabilidad frecuente, explosiones de rabia, inhibición de emociones, intolerancia a ver determinadas imágenes, olores o sonidos (Unesco, 2017).

*Estrategias del fotoperiodista cuando cubre situaciones traumáticas*, si el periodista no se siente cómodo ante estas situaciones se recomienda que las comparta con la agencia donde trabaja para indicar que no es la persona apropiada para cubrir tal caso. Mientras que si se encuentra en el lugar de los hechos y resulta más violenta

que lo que esperaba ver, una estrategia positiva es que se retire unos momentos del lugar para liberar su estrés. Otra estrategia es compartir sus experiencias con amigos que tengan sensibilidades parecidas a la suya y que no cuestione lo compartido. Otra táctica positiva es buscar algún pasatiempo como escribir, hacer arte, investigar, practicar algún deporte, compartir con familiares y amigos. Con el objetivo de desprenderse de los episodios violentos que le ha tocado presenciar y fotografiar, así evitar daños psicológicos y físicos. Finalmente, otra estrategia es buscar terapia psicológica o psiquiátrica para que el daño no se pudra y llegue a impedir el desarrollo normal de sus relaciones personales, sociales, profesionales, etc. (Tragedias y Periodistas, 2003).

*Qué hacen los medios de información ante estas situaciones*, en otros países de Latinoamérica y Europa se está exigiendo a los consorcios de los medios de comunicación a brindar terapia y acompañamiento psicológico a los fotoperiodistas que cubren hechos traumáticos, por ejemplo, en España los medios de comunicación cuentan con manuales para el periodista y su salud mental elaborados por la Confederación de Salud Mental de España<sup>2</sup>. Sin embargo, en Perú esto representa una problemática porque el medio periodístico nacional no da importancia a temas de salud mental y cómo esto impacta a los fotoperiodistas que cubren acontecimientos de violencia. Tampoco es normal que entre compañeros comuniquen sus emociones, menos que comuniquen a sus supervisores para que sean asignados a cubrir otros hechos. Corren el riesgo de recibir bromas, burlas o, en el peor de los casos, ser despedido. Tampoco brindan sesiones psicológicas o terapéuticas. Las alternativas saludables que podrían adoptar los medios, por ejemplo, es brindar

<sup>1</sup> <https://consaludmental.org/centro-documentacion/guia-salud-mental-medios-comunicacion/>

capacitaciones a su personal de cómo afrontar estos hechos. Desde el Estado podría crearse una política de salud mental para los fotoperiodistas.

## 2.3 Memoria y trauma

*“Hay ciertos hechos que recordamos porque se imponen, y no porque los elegimos recordar; por el contrario, a veces elegimos no recordar un hecho y lo reprimimos. La suerte de estos hechos que reprimimos suele ser siempre la misma: **reaparecen en nosotros**. Eso es lo que podemos llamar un **trauma**.”*

Mario Montalbetti

Hablar de memoria nos lleva inmediatamente a pensar en todos los recuerdos que almacenamos en nuestra mente, corazón, fotografías, videos, escritos, poesía, etc. Tomando en cuenta que memoria es un proceso de fijar, conservar y evocar vivencias que una persona acumula por todas las experiencias que ha tenido en su vida. Al mismo tiempo, memoria es un puente entre el pasado, presente y futuro (Echeburúa y Amor, 2018, p. 58). Sin embargo, memoria también puede ser un proceso de reprimir recuerdos, sobre todo, los que resultan impactantes, duros de aceptar o traumáticos. Tomando en cuenta a trauma como una herida psicológica duradera producida por experiencias vividas de carácter violento, agresivas o catastróficas; “el trauma asoma como dato bruto, no simbolizable, y por lo tanto no sabemos bien cómo enfrentarlo” (Montalbetti, 2013)

Para esta investigación resulta importante tomar en cuenta a las fotografías como un medio que puede utilizar y reutilizar el fotoperiodista para preservar momentos, reflexionar, investigar o hacer terapia sobre las repercusiones psicológicas y físicas que le han generado las fotografías violentas, traumáticas o catastróficas que ha capturado en determinado momento. Puesto que es el fotoperiodista, quien, a través de su cámara fotográfica, tiene el poder de contar historias de alguna vida o algunas personas desde su ángulo y posición privilegiada. Es él quien elige qué momento capturar, qué historia contar, qué no contar, qué personas no deben salir en la fotografía, etc. En este caso, se trata de ahondar en mi memoria sobre la experiencia que tuve como reportero gráfico sobre hechos de violencia, lo cual han generado repercusiones psicológicas y traumáticas en mi vida, que en su momento no fui

consciente por variadas razones. Por ende, en este capítulo se abordará sobre memoria traumática en su estado de represión, reaparición, afrontamiento y sanación.

*Represión de la memoria traumática*, los seres humanos tenemos diferentes maneras de procesar los recuerdos dependiendo si son recuerdos positivos, negativos o traumáticos. Dependiendo el tipo de recuerdos, para algunos revivirlos resulta positivo, mientras que algunos prefieren olvidarlos o distraerse para no evocarlos. Otros prefieren caminar con sus recuerdos sin reparar, ni hacer nada al respecto porque existe una represión de la memoria por su carácter traumático, es “aquél que trata de dejar lo recordado en el pasado como forma higiénica de no afectar al presente” (Montalbetti, 2013, p. 57). Esto en el futuro termina moldeando o afectando, de manera silenciosa, sus relaciones personales, sociales, académicas y profesionales, porque han tenido “capacidad de olvidar las cosas desagradables y de recordar las positivas. Es un mecanismo adaptativo de tipo supervivencial. En este caso hay una memoria selectiva de los acontecimientos positivos” (Echeburúa y Amor, 2018, p. 73). Ocurre una represión de la memoria traumática debido a que la persona ha vivido o ha estado frente a escenarios de violencia como es el caso de mi experiencia, me tocó durante varios años capturar fotografías de hechos violentos y agresivos; sin embargo, no fui consciente de que estos han generado daños psicológicos o traumas, porque mi mente terminó normalizando dichos acontecimientos.

*Reaparición de la memoria traumática*, cuando se ha tenido capacidad de reprimir un evento traumático a través de idealizaciones o normalización de una realidad violenta; en algún momento de la vida volverá aparecer. Pueden aparecer en continuos pensamientos indeseados, llantos, pesadillas, vacíos frecuentes, pérdida del sentido de existencia o ansiedades. Los recuerdos traumáticos vuelven a aparecer de manera involuntaria:

No porque los elegimos recordar; por el contrario, a veces elegimos no recordar un hecho y lo reprimimos. La suerte de estos hechos que reprimimos suele ser siempre la misma: reaparecen en nosotros. Eso es lo que podemos llamar un trauma. (Montalbetti, 2013, p. 58)

Se hace latente nuevamente de las diferentes formas referidas porque la mente, cuerpo y corazón del ser humano buscan caminar equilibradamente a través del perdón y la reconciliación con sus recuerdos. Si no son afrontados a tiempo pueden convertirse en un trauma psicológico crítico que no les permite continuar con sus quehaceres personales, familiares, sociales, profesionales, etc. En este caso, se busca diferentes medios para afrontarlos y caminar por la vida con la mente, recuerdos, cuerpo y corazón reconciliados.

*Afrontar la memoria traumática*, existen diferentes estrategias para afrontar estos sucesos traumáticos, por ejemplo, exponiendo los hechos con familiares, amigos, buscar apoyo profesional de psicólogos, terapeutas, psiquiatras, etc. De tal manera nos brinden las correctas herramientas y estrategias adaptativas, sanación y adaptación. “La terapia de exposición en estos casos tiene por objetivo facilitar la integración cognitiva y emocional del suceso traumático” (Echeburúa y Amor, 2018, p. 75). Otros medios para afrontar los recuerdos traumáticos son escribiéndolos, haciendo arte, montando una exposición fotográfica o investigando acerca de los hechos, etc. Por ende, a alguna de estas estrategias se debe recurrir para sanar.

*Sanación de la memoria traumática*, gracias a este proyecto de investigación me ha permitido volver a ver las fotografías que tomé en mi experiencia laboral pasada y aceptar que han tenido fuertes repercusiones psíquicas en mi persona, así aceptar que en ese momento viví un trauma. “No se puede cambiar lo que a una persona le ha ocurrido en la vida, pero sí se puede modificar su mirada y su actitud hacia esos mismos sucesos para reinterpretar su significado de una forma más positiva” (Echeburúa y Amor, 2018, p. 75). Por ende, hay necesidad de reconciliación con las fotografías que se tiene en el baúl de recuerdos no gratos de verlos; es una forma de hacer las paces con el ayer, reponerse y perpetuarse. Esto permite que la persona mire desde otro ángulo los sucesos que le tocó presenciar y fotografiar. Así sanar.

### 2.3 Experiencia Andrés

En mi trabajo como fotoperiodista siempre estoy expuesto a situaciones traumáticas, diariamente hay que lidiar con situaciones difíciles, desastres naturales, accidentes o escenas de sufrimiento ajeno; muchos de estos los afrontamos sin dificultad, pero siempre hay historias que dejan huella, estas imágenes no solo se quedaron grabadas en mi archivo personal, sino que se quedaron grabadas en mi memoria. Durante casi 3 años, me desempeñé como reportero gráfico de un diario local, cumpliendo un turno fijo en un horario de madrugada. Ese trabajo me permitió recorrer, observar y analizar desde diferentes aspectos la ciudad de Lima, que de por sí es una ciudad cargada de historia y de historias. La noche me permitió develar diferentes situaciones que la vorágine del día a día hace que consumamos con total normalidad, quizás mediante una pantalla de televisión o una portada de diario.

En la actualidad la ciudad de Lima está conformada por 43 distritos y la habitan más de 10 millones de ciudadanos que la transitan, se desenvuelven, se desarrollan e interrelacionan en ella, de manera individual o colectiva. Gracias a mi profesión he podido recorrer y conocer casi en su totalidad los distritos de esta ciudad, siempre acompañado de mi cámara en mano. En el equipo del turno de madrugada contábamos con un chofer que conocía a detalle y sin necesidad de mapas las calles de Lima en una movilidad 4x4 que nos facilitaba llegar a los lugares más inhóspitos. Esto me permitió observar que muchos compañeros de estudios y/o amigos con los que compartía no tenían una idea clara de lo grande que podía ser la ciudad y mucho menos conocer gran parte de ella. En su transitar diario ya sea por trabajo o desplazamientos cotidianos no recorrían ni la cuarta parte de Lima. Esta observación me hizo profundizar aún más en los recorridos que realizaban las personas que estaban a mi alrededor y cómo ellos se desenvolvían.

Trabajar en un horario de madrugada no es fácil, no solo por las repercusiones que pueda tener en nuestra salud las alteraciones de los ritmos biológicos sino porque en ese horario la ciudad se vuelve más hostil, más peligrosa, dándole paso a una cobertura de innumerables hechos violentos, la gran mayoría de corte policial; de alguna manera la ausencia de luz hacía que la ciudad se homogenice y pierda aquellos límites imaginarios establecidos por cada uno en nuestro transitar diario. La diferencia

entre los espacios se acorta y el acceso a lugares ajenos y lejanos se hace mucho más factible, debido al horario las actividades son reducidas y las personas circulan en menor proporción. Esto hace que la ciudad se vuelva muchas veces protagonista; ante la mirada de los usuarios nocturnos, alejados del ruido de las masas que la transitan durante el día, sumergidas en esa constante aceleración que nos enajena en nuestros retos cotidianos.

La noche también me brindaba una cercanía a los hechos de una manera privilegiada, los equipos de madrugada nos reuníamos en la explanada del Estadio Nacional en el distrito del Cercado de Lima, era nuestro lugar de encuentro y funcionaba como centro de operaciones para todos los medios que cubrían el turno de madrugada. Por su ubicación nos resultaba un lugar estratégico, para acudir con rapidez al llamado de las emergencias, contábamos con un radio operador en base que captaba los códigos de la policía y los bomberos, llegábamos a los sucesos de manera veloz inclusive antes que las autoridades y no había cordones policiales que nos detuvieran. Muchas veces los peritos de criminalística o los fiscales que tenían que hacer el levantamiento del cuerpo solo contaban con un equipo de madrugada y no se daban abasto para todos los casos. Esto podía hacer que se demoren mucho más de lo normal, dejando expuestos los cuerpos sin vida por largas horas.

Esta cercanía se puede ver claramente en la construcción de las imágenes que produje, casi todas las fotografías son captadas con un lente gran angular que me permitía mostrar realmente cerca al sujeto o hecho y el uso del flash para poder compensar la ausencia de luz y poder capturar con claridad y definición los hechos. Pero la noche también es sinónimo de oscuridad, y para mí la oscuridad también escondía una cruda realidad. Hechos siniestros, accidentes de tránsito con desenlaces fatales, incendios atroces, grescas entre pandillas, detenidos en comisarías, operativos a prostíbulos clandestinos, agresiones sexuales, muertos, suicidas y un sin fin de situaciones reales cargadas de crudeza, evidencia pura de la violencia que ocurría en las madrugadas que me tocó documentar. Mientras realizaba mi labor como fotoperiodista capturando estas situaciones que resultan cotidianas en una cobertura de policiales, mi cámara muchas veces me sirvió de escudo y me hacía tomar una distancia prudente o al menos eso era lo que pensaba.

En ese momento no estaba conciente que mi labor era retratar el crimen y la muerte en la ciudad, la curiosidad y el ímpetu que me acompañaron en esa nueva experiencia acordes a mi juventud no me dieron el espacio para reflexionar sobre la crudeza de los eventos de los que me tocó ser testigo, el turno empezaba a las 10 de la noche e iba de largo hasta las 7 de la mañana del día siguiente de lunes a viernes. Estas escenas se convirtieron en cotidianas, de alguna manera comencé a normalizarlas, cada noche aparecía una historia nueva cargada de violencia pero a su vez todo lo que implicaba la cobertura de estos hechos, desde conseguir la información de primera mano de los llamados de emergencia aprendiendo que significaba cada código para saber la magnitud de los hechos y si habían heridos, muertos o atrapados, salir raudos en los vehículos sin límites de velocidad y sin respetar los semáforos “porque los muertos no esperan”, clásica frase de unos de los choferes que me tocó en una de las tantas noches, llegar a lugares peligrosos sin saber con claridad que pasaba, presenciar escenas crudas y estremecedoras pero con la curiosidad de querer resolver o esclarecer lo que sucedió para tener clara la historia que teníamos que contar, cotejando datos con los efectivos policiales o testigos. Toda esta adrenalina que acompañaba cada cobertura me sirvió para distraer y esconder muchas de mis emociones. Al día siguiente en la redacción compartía con mis compañeros de trabajo las anécdotas y curiosidades que me habían tocado pasar o vivir con los colegas de madrugada, al igual que con mis compañeros de clases los cuales escuchaban con atención y mucha curiosidad mis historias como si de algun trailer de película de estreno se tratara, hasta dándoles detalles de primera mano que no aparecían en los noticieros, sin reparar que poco a poco mi memoria se iba cargando ya no solo con anécdotas y experiencias impactantes o curiosas sino que fui notando que un poco de esa oscuridad a la que me estaba acostumbrando se iba instalando dentro de mí.

## Capítulo III: Dos víctimas

### 3.1 Duelo y reconciliación

*“Quien con monstruos lucha cuide de no convertirse a su vez en monstruo. Cuando miras largo tiempo a un abismo, también éste mira dentro de ti”.*

Friedrich Nietzsche

Dicen que es necesario descubrir el pasado para sanar el presente. Buscar curar la herida que me dejó ser testigo de situaciones violentas es la mejor justificación que pude encontrar para reconciliarme con mi presente. Reconocer cómo pudo haber impactado en mí, física y emocionalmente, es importante para afrontar, y crear estrategias frente al dolor y transitarlo. Los psicoanalistas coinciden en el concepto amplio de que el dolor es un proceso, el mismo que consiste en dejar ir, aprender a aceptar la pérdida y vivir con ella. Al mismo tiempo hablan del proceso de sanar. No con la idea de pensar que el daño que tuvimos o que nos hicieron nunca existió, sino más bien con la idea de que lo que duele o afecta está presente, pero ya no controla nuestras vidas. La cantidad de tiempo que tarda lograr que ese dolor o ese daño deje de afectar varía según la persona. Puedes no entender que debes dejar ir y vivir décadas con eso.

Una noche, reaparecieron en mi mesa de trabajo esas imágenes de dolor que estuvieron olvidadas en mi archivo por más de quince años, volver a verlas me hizo cuestionarme, ¿por qué estaba mirando estas fotografías? Sin tener ni por asomo la respuesta a esta pregunta, entendí que había algo más con estas imágenes y si habían salido de la oscuridad de mi archivo había algo que tenía que mirar. Así que propuse usarlas como parte de mi curso de proyecto profesional. Al principio con un poco de miedo y duda, ya que las imágenes llevan una carga de violencia explícita y no sabía cómo lo iban a tomar mis compañeros, no solo por el sentido ético sino porque entendía que podían generar una reacción negativa, yo no estaba seguro cómo explicar

por qué estaban esas imágenes en la clase, pero sí tenía la certeza de que no era el morbo ni el fetichismo lo que me movía.

Mi primer acercamiento con el proyecto fue buscar una justificación externa, en relación a toda la información explícita que traía la fotografía como documento periodístico, e histórico de la realidad. Este archivo fotográfico, que luego de muchos años veía la luz, contenía imágenes que evidenciaban la violencia de la noche y la ciudad. Durante mis años como fotoperiodista capturé muchas historias, muchas de ellas cargadas de colores y emociones, buenas y malas, pero jamás imaginé que este punto de acceso bastante privilegiado que me permitió conocer la realidad me dejaría historias que me marcarían de por vida. Al avanzar con el proyecto y llegar a la parte final de esa primera entrega entendí que lo que estaba trabajando en ese momento era una razón para evidenciar ¿por qué estaba mirando estas imágenes? ¿Por qué las usaba en ese momento? ¿Y por qué tenía que verlas una y otra vez?, luego de cuestionarme tantas veces las mismas preguntas, en uno de los ejercicios que me tocó hacer como parte del proceso resolví que, no sólo, muchas de las fotografías tenían similitudes técnicas, sino que, pude darme cuenta que estas imágenes también estaban grabadas en mi memoria. Existían recuerdos muy nítidos de las situaciones, de las emociones, de todo lo que podía ver a mi alrededor, no solo de lo que significaba tener un muerto frente a mis ojos, sino también la reacción de los testigos, los espectadores, la policía, como reaccionaba la gente viendo la escena llena de sangre y todos los involucrados, como me sentía en ese momento, teniendo la cámara como escudo, como reaccionaba yo siendo tan joven. En muchos de estos recuerdos tengo los detalles bien marcados, muertos sin cabeza, tripas en la pista, el color de la noche y el dolor. En este ejercicio identifiqué que muchas de las imágenes tenían detalles de lo vivido, recordé momentos que creía haber olvidado.

Como parte de este ejercicio me tocó ordenar este archivo fotográfico, en ese momento, logré identificar que tenía algunas fotografías más presentes que otras; era un recuerdo muy vívido. Luego de terminar la investigación sobre los medios y la violencia; y como la normalizamos en nuestra sociedad a través de los medios, sentí que había algo más conmigo y estas imágenes, que me faltaba cerrar un círculo, logré darme cuenta que mi memoria había registrado algo que yo no supe reconocer en su momento y que estaba apareciendo al confrontarme con estas imágenes. Pasé mucho tiempo sin entender qué estaba mirando, y qué sentía al ver estas fotos, pero cuando

hice el ejercicio de escribir que había sucedido pude darme cuenta que habían muchos detalles que, en su momento, no supe distinguir. En ese momento, logré aceptar que había guardado en mi memoria algo más allá de una fotografía.

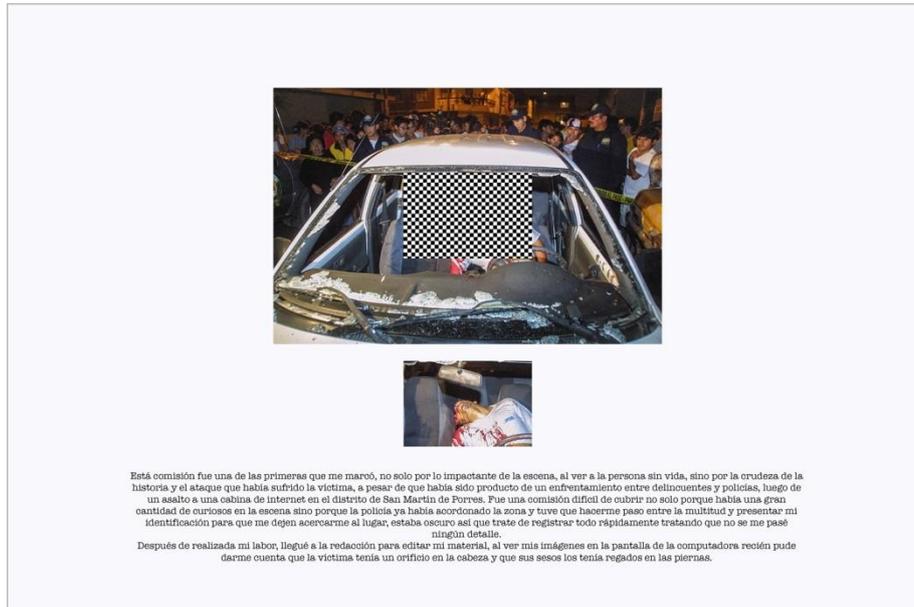


Figura 1

Al ser testigo directo de los hechos me iba convirtiendo en una víctima pasiva. La cobertura fotográfica que realizaba no se limitaba a retratar a las víctimas directas, ni a los familiares de ellas, sino también iba reproduciendo mis emociones, mi dolor, y mi miedo. Entendí que convivía con una herida abierta que debía sanar. A medida que iba avanzando con el proyecto me di cuenta que no solo era una propuesta para entender mi producción fotográfica, también era una propuesta para resolver y asumir que debía encontrar un camino hacia la reconciliación. Este tránsito hacía la reconciliación me hizo detenerme en el duelo, ese proceso normal y necesario de adaptación emocional que continúa después de cada pérdida. En ese sentido, puedo afirmar que aceptar ese dolor me empujó a ponerme en el lugar de las víctimas que fotografié, haciendo de esto un proceso de introspección y sanación con un significado profundo de identidad. Afrontar mi duelo hizo que el principal objetivo de mi proyecto no sea buscar ser una parodia o un remedo de estas escenas, y tampoco una falsa

reivindicación de las víctimas sino una representación categórica de la implicancia emocional de un trauma.

Lo cierto es que, cada persona afronta de una manera particular su duelo, mi duelo fue personificar la muerte y asumir todo lo que ello implica. El duelo y la reconciliación van de la mano.



Figura2



Figura3

## Conclusiones

En la actualidad, urge la necesidad de repensar en nuestra responsabilidad ética y moral a la hora de usar las fotografías de violencia. Los hechos que suceden día a día y que alimentan nuestro discurso noticioso son bastante cuestionables y en muchos casos agresivos, es así, que nuestra construcción de la realidad, no debe adaptar ni normalizar el dolor o el sufrimiento ajeno como parte de nuestros hábitos de consumo acelerado de imágenes. Estamos constantemente viendo para olvidar sin detenernos a mirar, ni a reflexionar en lo que nos sucede. La fotografía no solo requiere de un fotógrafo y un espectador que tome consciencia; y de unos medios de comunicación que no solo se riga por sus intereses socioeconómicos, sino que necesitamos una sociedad presente que se aleje de la desvinculación y de la esimismación del individuo y recupere su capacidad de mirar permitiéndonos involucrarnos con los demás.

Tener en cuenta la salud mental debe ser prioritario, no solo para los organismos Estatales que se encargan de promover políticas públicas a favor de los afectados y sus familiares, generando estrategias para prevenir, tratar y rehabilitar buscando la inclusión, la calidad de vida y el bienestar de todos los usuarios, sino también los medios de comunicación peruanos y a nivel mundial, deben asumir la responsabilidad con los periodistas y los estragos que ocasionan sus coberturas traumáticas en su salud mental; ya que por la naturaleza de su profesión están expuestos al dolor. Debe manejarse un protocolo y estrategias integrales que les brinden las herramientas adecuadas para afrontar la carga emocional y el trauma que puede generar su labor, educándolos acerca de los riesgos psicológicos que conlleva esta profesión, capacitándolos sobre el manejo de eventos traumáticos y cargas emotivas. Asimismo, trabajar en la reducción de los riesgos laborales, con el respectivo acompañamiento profesional, generando redes de apoyo, dentro y fuera de la institución que sirvan de soporte para cada uno de los periodistas.

Nuestras experiencias pasadas son parte de nuestra identidad, reconocerlas y asumirlas es la mejor manera de hacerle frente a nuestro presente. Cada individuo afronta de diferente manera el dolor, debemos reconocer que estos procesos por más tortuosos que puedan ser son necesario para crear estrategias y transitar el dolor buscando reconciliarnos con nuestro pasado, dejar ir y sanar nuestras heridas.

## Referencias bibliográficas

- AdComunica. (2017). El fotoperiodismo 2.0: Nuevas tendencias, modelos y cambio de paradigma. *AdComunica, Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, 1-274.
- Amar, P.-J. (2005). *Fotoperiodismo*. Buenos Aires: La Marca.
- Baeza, P. (2001). *Por una función crítica de la fotografía de prensa*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Echeburúa, E., & Amor, P. (2018). Memoria traumática: estrategias de afrontamiento adaptativas e inadaptativas. *Terapia Psicológica*, 71-80.
- Echeburúa, E., & Amor, P. (2018). Memoria traumática: estrategias de afrontamiento adaptativas e inadaptativas. *Terapia Psicológica*, 71-80.
- Hamann, J. (2013). *Lima: espacio público, arte y ciudad*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Levy, D. (2006). *Sangre. -: Retina*.
- López Raso, P. (s/f). *Violencia y muerte en el fotoperiodismo. -: Universidad Francisco de Vitoria*.
- Martínez Cousinou, P. (2011). Dilemas éticos y discursividad en el fotoperiodismo. En P. Martínez Cousinou, *La ética de la comunicación a comienzo del siglo XXI : I Congreso Internacional de Ética de la Comunicación, libro de actas. Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, 29, 30 y 31 de marzo de 2011* (págs. 726-738). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Montalbetti, M. (2013). El lugar del arte y el lugar de la memoria. En J. Hamann, *Lima: espacio público, arte y ciudad* (págs. 55-59). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Olaya, V., & Herrera, M. (2014). Fotografía y violencia: la memoria actuante de las imágenes. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, Volumen 9, Número 2.
- Poole, D., & Rojas, I. (s/f). Memorias de la reconciliación: fotografía y memoria en el Perú de la posguerra. *E-misférica*.
- Sindicato de periodistas de Paraguay. (s.f.). *Manual para periodistas en situación de riesgo y/o amenaza*. Asunción: Sindicato de periodistas de Paraguay.
- Sontag, S. (2003). *Ante el dolor de los demás*. Madrid: Santillana.
- Tragedias y Periodistas. (2003). *Guía para una cobertura más eficaz. -: Dart Center*.
- Unesco. (2017). *Manual de seguridad para periodistas*. París: Unesco y Reporteros Sin Fronteras.

Vargas, M. (s/f). La fotografía y la muerte. Políticas de la imagen e imágenes políticas. *Revista del Centro de Estudios Visuales*, 74-89.